

**X10D: El juicio de (mitad) del siglo**

*(3,084 palabras)*

*Federico Schaffler\**

“Está consciente de los cargos por los cuales hoy se le enjuicia”.

“Sí. Contrabando de Conocimientos”.

“Cargos. Plural”.

“Solo acuso recibo del que le expresé. El otro, el de “Terrorismo Académico”, ni lo reconozco ni lo acepto”.

Algunos le llamaban ya el “Juicio de (mitad) del siglo”. Otros, lo catalogaban como una ridícula farsa para distraer la atención de la audiencia sobre los desaciertos del Presidente Vitalicio de la nación.

Sea cual fuere el caso, la atención mundial, dispersa ante la multiplicidad de opciones de entretenimiento, no aseguraba que el proceso tuviera el rating esperado. Pensar en las consecuencias del dictamen final, esa era otra cosa.

“Que conste ante el jurado que la parte acusada se rehúsa a aceptar la totalidad de los cargos. En sus holoproyecciones aparecen a detalle las pruebas de los delitos que se le imputan”.

“Pruebas fabricadas por el sistema para castigar mi osadía”.

“Le recuerdo a la parte acusada que éste no es un diálogo. Sírvase responder sólo cuando se le haga una pregunta”.

“Así trataré de hacerlo, porque aunque entiendo y respeto sus reglas, no las acepto”.

Enfrente de las y los jurados, quienes se encontraban en diferentes partes del país, flotaban menús con la información que el Estado les había procurado, buscando tendenciosamente el eventual veredicto de “culpable”. Con movimientos de sus manos, como cortando el aire enfrente de cada quien, abrían y cerraban archivos con proyecciones, documentos y declaraciones, algunas anónimas y otras de fuentes reconocidas por su apasionada (y en ocasiones irracional e insostenible) defensa de quien encabezaba desde hace años el sistema de gobierno.

“Entre las pruebas en su contra, hacemos constar la totalidad del Manifiesto que alguna vez difundió en pos de la llamada por usted ‘Libertad del Conocimiento’, en particular lo circunscrito en el Párrafo Introdutorio, que al calce dice lo siguiente:

“Es de todas y todos conocido que el intercambio comercial entre naciones está garantizado y blindado, en teoría para satisfacer el sistema de oferta-demanda de un mundo globalizado, pero más que nada para perpetuar el continuo enriquecimiento de los *Apexers*. Pero si las mercancías pueden transitar libremente de una nación a otra, de igual forma debería hacerlo el conocimiento. Este Manifiesto lucha por el Libre Flujo del Conocimiento”.

“Aclaro al jurado, para que conste en los registros del presente juicio, que la parte acusada utiliza el despectivo término de *Apexers* para referirse a los que algunos llaman ‘ricos entre los ricos’, quienes se encuentran en el ápice del sistema económico mundial. Cabe destacar la ironía que la parte acusada no solo forma parte también de dicho grupo, sino en ocasiones llegó a ubicarse en la cima del mismo”.

Algunos de los jurados tenían claro que la mayoría de las naciones habían comprendido tiempo atrás que una juventud preparada, crítica y consciente, era el mejor recurso para asegurar la supervivencia de la humanidad. Lo sabían, aunque no todos en su país, o en el

mismo jurado, llegaran a compartir esa idea. En todo el mundo esto era una realidad incuestionable, salvo en un puñado de territorios soberanos, como el que ahora xenofóticamente demandaba encontrar culpable a la persona hoy enjuiciada, porque se atrevió a desafiar el progresivo desmembramiento de un sistema educativo que aspiraba a mantener el control gracias a la ignorancia.

“Haber nacido en otro país le da derecho a buscar eso que usted llama ‘Libertad del Conocimiento’. ¡Pero en su patria, no en ésta! ¡La mejor del mundo!”

La vehemencia del exabrupto del abogado no sorprendió a nadie. Tras más de un siglo de teletransmisiones seriadas, en los últimos años las producciones locales de holovideo incluían una y otra vez momentos climáticos como éste, que buscaban enaltecer el sentido patriótico de la audiencia. Al resto del mundo ya le daba risa.

“Para demostrar la imparcialidad del Estado”, cambió repentinamente el tono, al igual que en las teleseries, “ahora aparece en sus tableros virtuales la detallada información pública que deja constancia de los logros tecnológicos de la parte acusada, enfatizando el rol que juegan en la materia de este juicio la tecnología conocida como equis-diez-de”.

“Se pronuncia EXTEND, no equis-diez-de”, puntualizó rápido, para inmediatamente después disculparse por la interrupción.

Las y los jurados vieron como aparecían frente a ellos una serie de ventanas con información, sin duda manipulada, donde explicaban la evolución de la tecnología llamada *X10D* y cómo ésta había permitido la contaminación del sistema educativo nacional. La minoría que no estaba prejuiciada de antemano desechó la información, accedendo mejor fuentes fidedignas, precisamente a través del implante *X10D*, que a muchos en este país les había

servido para estudiar una carrera profesional, sin el oneroso impacto económico a su futuro y sin la censura y enmarcamiento ideológico que a la postre hiciera inútiles muchos de los conocimientos adquiridos en las universidades estatales o en las privadas que dependían de un permiso oficial para operar.

La historia oficial que recibieron las y los jurados declaraba lo siguiente: “Hace diez años, en el 2039, se desarrolló la tecnología *wearable* conocida como *X10D*. En un principio sirvió para que de manera remota el usuario pudiera operar robots, mecanismos o maquinaria, multiplicando por un lado su fuerza y por otro permitiéndole realizar actividades que evitaban poner su vida en peligro. En nuestro país se autorizó exclusivamente para el control de derrames tóxicos, la movilización de escombros tras un terremoto y la creación de empleos manuales”.

La versión oficial evitó decir que la tecnología evolucionó de ser algo que se llevaba puesto en el brazo, con la posibilidad de bloquearse a distancia por la autoridad, hasta convertirse en un implante vía tatuaje que no era *hackeable* y que permitía el acceso permanente e ininterrumpido a la red global libre. Esto fue lo que generó la acusación de “Contrabando de Conocimientos”. El otro cargo, el de “Terrorismo Académico” se dio después de dos acciones definidas claramente en el Manifiesto.

La primera de ellas propició el mayúsculo disgusto del Presidente Vitalicio, y de quienes económicamente dependían de él o le apoyaban en las fársicas campañas electorales periódicas: La eliminación por completo de las deudas de los préstamos educativos de todas y todos los ex estudiantes del país, muchos incluso ya para entonces de edad avanzada. La fortuna generada por quien creó la tecnología *X10D* le permitió primero asegurar la continua y

gratuita educación de las y los jóvenes de su país, quedándole incluso suficiente dinero para liquidar los impagables adeudos e incluso los impuestos correspondientes de quienes en el país vecino, a partir de ese momento pudieron respirar más tranquilos. El sector financiero acusó el impacto de la pérdida de intereses autoreplicantes, casi a perpetuidad, lo cual reverberó hasta la cúpula del gobierno, redundando en consecuencia en las acusaciones y el juicio.

La otra, quizá la que más molestó, fue que el implante *X10D* permitía el libre y gratuito acceso a estudios oficiales de la nación vecina, los cuales a su vez tenían validez en todo el mundo. Quienes deseaban ingresar a la universidad, no sólo tenían ahora la opción de diseñar su propio plan de estudios, acorde a sus intereses y predilecciones, sino que además en el proceso impedía que hipotecaran su futuro. Quienes tuvieran estudios universitarios previos podían adquirir nuevas habilidades productivas, como valioso recurso que les permitía aspirar a trabajos no solo manuales, sino también de la sociedad del conocimiento. Para la inmensa mayoría que no había ido a la universidad, había alternativas de capacitación que generaban a su vez las múltiples oportunidades que su propio país les negó una y otra vez.

Después de un lapso de tiempo razonable, calculado justo para que las y los jurados leyeran lo que tenían que leer, la parte acusatoria continuó con su alegato.

“La desfachatez y el atrevimiento de lo hecho por una persona como usted...”

“¿Una persona como yo?”

“Usted sabe a lo que me refiero. Una persona como usted, quien se aprovechó de las oportunidades ofrecidas por antiguos gobiernos *políticamente correctos*, liberales y antipatrióticos, los cuales con jugosas becas daban acceso a nuestro país a estudiantes extranjeros, en detrimento de nuestra propia juventud y clase trabajadora. No obstante, lo que

es lo peor, es que sus acciones atentaron contra un sistema educativo centenario que le había proveído a usted de los conocimientos necesarios para desarrollar y mercadear su invento, lo que le generó una riqueza que seguramente jamás se imaginó fuera posible acumular”.

El cierre del juicio se acercaba ya a su fin. Los alegatos del Estado aparecieron en las proyecciones del jurado, junto con las penas recomendadas: El decomiso no solo de los bienes de la parte acusada, quien también aparecía en pantalla, sino incluso la expropiación para beneficio de la nación de la propiedad intelectual del invento y sus subsecuentes modificaciones, usos y comercialización. A esto se le agregó la cadena perpetua, si tras determinarse su culpabilidad alguna vez decidiera volver a ese país que no era el suyo.

Tras la pausa comercial, correspondió el turno a quien había optado por autodefenderse. Sin preocuparse mucho, mentalmente repasó su exposición y elementos de juicio antes de expresarlos a viva voz. Aunque se había prometido no hacerlo, no pudo evitar voltear la vista hacia la barra horizontal en la parte baja de la pantalla o proyección, donde los dos indicadores, uno señalando la tendencia de la opinión pública nacional y el otro la del resto de los países del mundo, fluctuaban independientes y vacilantes entre las palabras INOCENTE y CULPABLE. Como era de esperarse en este momento del juicio, ambas divergían por completo.

“Señoras y Señores del Jurado. Equipo de procuración de justicia que hoy ha dejado en claro sus alegatos en mi contra. Respetable y atenta audiencia mundial. Los cargos de los que se me acusa están sustentados en dos realidades incontrovertibles: Primero, el resurgimiento de ideas retrógradas que brotan de entre las cenizas de un pasado opresor y, segundo, de la abominable ambición de la caterva en el poder que ahí ansía perpetuarse, aunque para ello

tenga que impedir el surgimiento de la conciencia crítica de niñas, niños, jóvenes y adultos, quienes a través de la educación pueden salvar no solo su propio futuro, sino el del planeta y el de toda la humanidad.

“Estas palabras podrán parecerles demagógicas, temerarias o incluso obsoletas. La verdad, cualesquiera que fuera el caso, pesa decirlas. A mitad del Siglo XXI lo último que podría esperar alguien es retroceder a esquemas que hace siglos fueron superados. El ser humano necesita prepararse, necesita actualizarse, necesita de opciones para estudiar y de opciones para trabajar dignamente. El sistema político y financiero de este país decidió en las últimas décadas reducir poco a poco los espacios y las oportunidades para la educación, sobre todo la superior. Colegiaturas, cuotas y libros de precios exorbitantes obligaron a la adquisición de préstamos estudiantiles que a todas luces eran impagables, sobre todo para una juventud ansiosa de encarar con entusiasmo su futuro.

“Por otro lado, ideas y principios, tanto ultraconservadoras como ultraliberales, dejaron poco espacio de maniobra a las maestras y maestros. El ámbito de lo permitido limitó todo tipo de innovación que no fuera la tecnológica. El humanismo perdió fuerza por la hipersensibilidad de algunas personas. Se volvió incluso algo que un momento era imperioso y en otro ridículo. Junto con los trabajos que desaparecían por culpa de los avances de la ciencia, la productividad, la robótica, los procesos y los algoritmos, desaparecieron también las carreras técnicas, la curiosidad, la tolerancia y el interés en aprender nuevos oficios. Las carreras terminales lo eran aún antes de las graduaciones del estudiantado. Se les enseñaba lo suficiente para tener un título que les permitiera tener un primer empleo, pero no se les dotó de herramientas para adquirir nuevas habilidades una vez que las condiciones de su entorno laboral cambiaran. Como

ha sucedido, una y otra vez. Cada vez de manera más frecuente. Cada vez más con resultados más preocupantes. Cada vez con mayor pobreza generada por la ignorancia. Por eso actué. Por eso me atreví a desafiar a un gobierno poderoso. Por eso estoy aquí, enfrentando el juicio de un sistema que busca mantenerse en el poder gracias a la falta de oportunidades y movilidad social de su gente”.

Respiró hondo. Pausó unos segundos, esperando que el efecto de sus palabras impactara tanto a la audiencia como al jurado. Observó nuevamente la barra. Los dos indicadores apenas se habían movido del centro, pero la distancia entre ambos era ahora menor. Lo importante era el precedente, no tanto el veredicto o la condena.

“Sí, en efecto. Aproveché las becas que hace muchos años se daban en este país para estudiantes de cualquier lugar del mundo. Estudié y me gradué con honores del más prestigioso instituto de tecnología avanzada de la nación, pero nunca dejé de aprender cosas nuevas. En paralelo, durante los primeros años de mi matrimonio, empecé a desarrollar prototipos y luego productos que tuvieron gran demanda en el mercado. Este éxito generó los recursos suficientes para hacer realidad el proyecto de mi vida: el *X10D*. Gracias a la sapiencia financiera de mi esposa, pudimos llegar a la cima de cimas de los *Apexers*. Algo que ni me emocionaba ni atraía. Es más, fue distractor durante un tiempo de la segunda fase de mi proyecto, pero a final de cuentas, era una de las consecuencias de nuestro éxito y como tal había que aceptarla”.

“Le recuerdo a la parte acusada que no estamos aquí para escuchar la irrelevante historia de su vida. Estamos aquí para enjuiciarle *in absentia* por sus crímenes en contra del sistema. Le pido concluya a la mayor brevedad posible”.



La abrupta y tendenciosa intervención del representante del Estado sirvió para acortar la distancia entre la percepción de “culpabilidad” de la opinión pública mundial de la nacional. Los indicadores poco a poco se desplazaban hacia el lado de uno de los veredictos, lo cual podía o no influenciar la decisión final del jurado.

“De acuerdo. De ser originalmente un aditamento externo, la versión 2.0 del *X10D* se basó ahora en la nanotecnología. La programación de los nanobots, una vez mezclados con tintura de tatuaje y aplicados en cualquier parte del cuerpo humano, permitía que el usuario pudiera acceder de manera libre y sin interferencias a la red abierta. Cualquier pantalla, cristal o ventanal conectado a la red ahora servía para reproducir el contenido accesado, con el audio proveniente del sistema de bocinas inalámbricas que desde hace décadas nos rodea.

“Esta innovación, asombrosa para muchos, no era nuestro objetivo final. Las nuevas utilidades se reinvirtieron, ahora para crear contenidos, programas y sistemas de capacitación continua, a distancia, y completamente personalizada. Sacamos de su pobre jubilación a maestras y maestros con verdadera vocación pedagógica. Contratamos técnicos de todo tipo, muchos de ellos retirados o sin trabajo desde hace muchos años, para que desarrollaran programas técnicos que les permitieran tener aprendices en cualquier lugar del mundo. Incluso compramos muchas universidades virtuales que aún existían, para aprovechar sus tecnologías y sistemas. Juntamos todo este *expertise* y les compartimos nuestra visión y objetivos. Les dimos recursos y espacios, pero sobre todo, motivación.”

Aceleró el cierre de su argumentación, sabiendo que corría el riesgo que sus palabras podían ser interrumpidas en cualquier momento.

“Reconozco y acepto la culpabilidad que pudiera tener por dar esperanzas y conocimientos a las personas de su otrora gran nación. Tuve que hacerlo, desafiando a un castrante sistema cerrado a la educación que abre conciencias y crea oportunidades. No me arrepiento. Hoy su país tiene la oportunidad de iniciar un nuevo camino hacia el futuro. Un futuro en donde los *Apexers* no acumulen ni todo el dinero ni todo el poder.

“El someterme voluntariamente a este juicio a distancia, estando yo libre en mi país de origen, demuestra la transparencia de mis intenciones, así como el inmenso amor que siento por mis congéneres. Aunque mi preparación y experiencia me llevan a confiar más en los algoritmos que en la mayoría de los seres humanos, jamás habré de arrepentirme de lo que he hecho y confío y acepto de antemano el veredicto final, tanto del jurado, como el de la opinión pública mundial.

“Pueden encontrarme culpable, pero no pueden dar marcha atrás a los avances de esta tecnología que hoy es ya propiedad de la humanidad, presente y futura. Los detalles de reproducción y creación de nuevos *X10D* están ya disponibles para todos en la red abierta.

“Propiedades que expropiar o dinero que decomisar, ya no los hay. Todo se vendió y los recursos que se generaron fueron transferidos a un fideicomiso secreto que continuará operando en apoyo a esta visión, hasta que se le agoten los fondos, si es que esto llega a suceder.

“Ese cambio de actitud individual, que ha llevado a jóvenes y a adultos a reapropiarse del hábito del estudio continuo, ya no podrá destruirse o coartarse. Se mostró y puso a su alcance uno de múltiples posibles caminos que hay para que alcancen un mejor nivel de vida.

Ahora corresponde a cada persona el seguir el que le corresponda, llegando hasta donde su capacidad y potencial le lleven”.

Vio como los dos indicadores se fusionaron, desplazándose por completo hasta uno de los extremos. El veredicto estaba aún en manos del jurado, pero ya había hecho todo lo que podía hacer. La opinión pública nacional e internacional podría o no influenciar la decisión final, pero de cualquier forma, eso estaba ya fuera de su control.

“Hoy la educación superior nuevamente está al alcance de todas y todos. Diseñada por cada quien. De acuerdo a sus intereses, habilidades y expectativas.

“Hoy la capacitación es más accesible, adaptándose tanto a las incesantes innovaciones del mercado, como a la voluntad de adquisición de nuevas habilidades de personas de todas las edades y de todos los lugares.

“El mañana es hoy tierra más fértil que lo fue ayer. El mañana es una realidad siempre por construir, pero ahora tengo la certeza que no será tan difícil, sombrío o complicado hacerlo, pues al alcance de todas y todas, están las herramientas y los recursos que ha puesto a su disposición una persona como yo, quien superó expectativas y prejuicios. Una persona como yo, quien aprovechó oportunidades donde las había, o las creó donde no existían.

“Una persona como yo, una indígena orgullosamente mexicana, quien jamás aceptó que un *no se puede* fuera razón suficiente para no intentar cambiar el mundo”.

FIN

\*Federico Schaffler es el *nom de plume* de Wolfram Friedrich Schaffler González